

# Leer y compartir: hacia un ocio constructivo

BEATRIZ MOLINA GONZÁLEZ  
*Directora Biblioteca Río Monachil*

## INTRODUCCIÓN

Si esto fuera un curso sobre clubs de lectura, lo primero que tendríamos que aclarar es lo siguiente:

- ¿Qué es un club de lectura?

Continuaríamos dilucidando otras cuestiones fundamentales como:

- ¿Qué hace falta para poner en marcha un club de lectura?
- ¿Cómo conseguir los libros para un club de lectura?
- ¿Qué periodicidad es la mejor en un club de lectura?
- ¿Cómo seleccionar los títulos para el club de lectura?
- Normas de un club de lectura

Pero los aquí presentes, sois todos bibliotecarios con dilatada experiencia y tratar estas cuestiones es como enseñar la cartilla a alguien acostumbrado a leer a Kant. Por tanto, no voy a aclarar conceptos que todos/as tenemos muy claros y si alguien no los tiene, hay numerosos cursos que van a orientarnos perfectamente al respecto.

Lo que a mí me gustaría, es que reflexionáramos sobre clubs de lectura en general, sobre los de cada cual en particular y, en definitiva, sobre la lectura y la situación de la misma en nuestra sociedad.

Comenzaremos englobando el concepto *club de lectura* dentro de otro más amplio: *la animación a la lectura*.

Como sabéis, la animación a la lectura es un concepto de los años 80, en los que cualquier cosa que la sociedad veía que no funcionaba bien, se solucionaba con campañas de *animación*. Así surgió la animación sociocultural (la figura del animador sociocultural no se conocía hasta ese momento), la animación o educación sociosanitaria (con campañas famosas como la de las vacunas o la exploración mamaria) y la animación a la lectura.

Esta última, coincidiendo también, con una ley que obligaba a los municipios de más de 5.000 habitantes a tener biblioteca y una escuela de Biblioteconomía y Documentación, de la que salíamos titulados (entusiastas) todos los años. Posteriormente convertida en Facultad de Comunicación y documentación y más cerca, con un Grado de información y documentación, que, si bien aportan menos profesionales al sector, espero que sigan tan entusiasmados como los estudiantes de aquellas primeras promociones.



En este contexto favorable surge la animación a la lectura que, como su propio nombre indica, no es nada más (y nada menos) que acercar la lectura a las personas.

Yo siempre digo que “Todo puede ser animación a la lectura, pero no todo es animación a la lectura”. Una obra de teatro, un taller de manualidades... serán animación a la lectura si tras su realización las personas que han participado leen más, o al menos, quieren leer más. Si no es así, serán actividades interesantes, pero no serán animación a la lectura.

Siempre pongo el mismo ejemplo: una obra de teatro sobre *El principito* para escolares. Para realizar esta actividad, tenemos dos opciones:

Opción A: contratamos a un magnífico grupo de teatro. Llevamos a los escolares al teatro o a la biblioteca. Los escolares se lo pasan muy bien.

Opción B: vamos al centro escolar y hablamos de Saint-Exupéry. Leemos a los escolares un trocito del libro. Realizamos alguna estrategia de animación lectora (inventar un final, evaluar personajes...). Contratamos a un magnífico grupo de teatro. Llevamos a los escolares al teatro o a la biblioteca. Los escolares se lo pasan muy bien. Los escolares van por la tarde a la biblioteca a sacarse el libro *El principito*.

Como veréis, la opción A es muy interesante, pero no es animación a la lectura. La B, sí lo es. Y solo hay una diferencia: el trabajo del animador a la lectura.

Y es que de eso se trata, de que el animador, dinamice a esos escolares, o en el caso que tratamos, a los usuarios del club de lectura.

Cuando hablamos de animación (proyectos o actividades) tenemos un fin primordial: atraer a las personas lectoras y a las no lectoras a la lectura por placer, mejorar su hábito lector y llegar a convertir la lectura en una actividad principal de sus opciones vitales y culturales.

Cuando nos referimos a dinamización, nos referimos a estrategias concretas cuyo fin primordial es la consecución de la animación.

Y sí, llegados a este punto, y situando en este esquema de la animación a la lectura al club de lectura, podemos definir qué es un club de lectura.

De la primera definición recogida en un texto, la de Blanca Calvo:

*Es un grupo de personas que leen al mismo tiempo un libro. Cada uno lo hace en su casa, pero una vez a la semana, en un día y hora fijos, se reúnen todos para comentar las páginas avanzadas desde el encuentro anterior.*

A la definición del CAL, quizá la más completa:

*Es un grupo de personas que se reúne periódicamente para comentar un libro que han leído al mismo tiempo en su casa. En estas reuniones se comenta no solo la obra desde un punto de vista literario, sino las reflexiones y sentimientos que suscita la trama, los personajes o el tema del libro. Suele tener una persona que modera y elabora la programación de lecturas a partir de los gustos o deseos de los miembros, modera los debates y suscita temas de interés para animarlo.*

Y a las que añadiríamos, para actualizarlas, que el encuentro entre estas personas puede no ser presencial (Zoom, Facebook, ...).

## **LEER Y COMPARTIR: HACIA UN OCIO CONSTRUCTIVO**

Una vez definido club de lectura y contextualizado, volvamos al título de estas jornadas y analicemos cada palabra de este:

### *Leer*

No voy a hablar aquí en profundidad de la evolución de la lectura, para ello os recomiendo libros como *El infinito en un junco* de Irene Vallejo, *Leer contra la nada* de Antonio Basanta o la Biblia de cualquier bibliotecario, la subrayada

*Historia del libro* de Hipólito Escolar. Pero me vais a permitir un paseo por la historia de la lectura...

Desde la lectura en voz alta en Grecia o en la Antigua Roma, con imágenes de hombres y mujeres en contextos de ocio (hay vasos áticos del siglo V a. C., que ilustran estas escenas) o San Pablo predicando (leyendo en voz alta) en el areópago de Atenas. En *Fedro*, Platón hace decir a Sócrates que *todo texto escrito circula en múltiples direcciones susceptible de ser malinterpretado*.

Seguimos paseando por la historia y el libro surge potente como fuente de conocimiento en la Edad Media: la lectura en voz alta en el refectorio, rompiendo el silencio, mientras el abad o el prior en una esquina supervisa la estancia, un monje leyendo desde el púlpito y los demás comiendo.

Imágenes que todos disfrutamos leyendo *El nombre de la rosa* de Umberto Eco y que tantos otros textos nos las han hecho presentes, que dejan claro, que la lectura individual era poco o nada frecuente.

En 1453, Gutenberg inventa la imprenta y esto hace cambiar las tornas de la lectura. Dentro de unos límites, la lectura se populariza y, por tanto, pasamos al segundo término del título que estamos analizando.

### *Compartir*

En el siglo XVII en Massachusetts, la líder religiosa, Anne Hutchinson, se reunía con los colonos para leer y comentar pasajes de la Biblia.

En el XVIII surgen las sociedades literarias, auténticas precursoras de los clubs de lectura, formadas por hombres de letras, pensadores, escritores, políticos o científicos... en definitiva, por los intelectuales, dentro del contexto del movimiento ilustrado, denominado así *por su declarada finalidad de disipar las tinieblas de la ignorancia de la humanidad mediante las luces del conocimiento y la razón*.

La lectura ya es imparable y, en el siglo XIX, la alfabetización y la incorporación de la mujer al mundo laboral favorecieron que el proletariado se acercara a los textos escritos.

En el siglo XX los clubs de lectura nacen en EE. UU., en el seno de una institución que cobra un especial sentido: la biblioteca pública.

En pocos años afianzados y con la finalidad que hoy aún conocemos: compartir la afición por la lectura, pasar un rato agradable y compartir impresiones con los demás miembros, llegamos al siglo XXI. En nuestro siglo, los clubs de lectura sufren algunos altibajos, provocados por los signos de los tiempos: los límites del texto se expanden, vemos, oímos, nos conectamos, nos sumergimos en entornos aumentados...

Hay que volver a situar a la lectura en un nuevo contexto, nunca antes presenciado: los formatos, géneros, temas y formas de lectura se multiplican. Los clubs traspasan los límites de la biblioteca pública (librerías, instituciones, editoriales, *influencers*,... crean clubs de lectura).

Entran en escena los clubs de lectura virtuales o virtualizados.

Y aquí es donde estamos nosotros, adaptándonos, sabiendo que lo importante en un club de lectura es COMPARTIR, no la forma en que lo hagamos.

Se trata de leer, sí, pero traspasamos el umbral de la lectura individual al de la lectura dialógica, que Marta Soler define como *una nueva forma de entender la lectura; no se centra únicamente en el proceso cognitivo de la alfabetización, sino que engloba dentro de un proceso más amplio de socialización en la lectura y de creación de sentido acerca de la cultura con las personas adultas del entorno.*

Y llegamos así a la última parte del título de estas jornadas.

### *Hacia un ocio constructivo*

Está claro, que la sociedad demanda hoy una necesidad de aprender, de hacer, de crecer... pero si de algo carece nuestra sociedad es de tiempo.

Según Munné, el tiempo se estructura en cuatro áreas de actividad:

- a) tiempo psicobiológico, destinado a necesidades fisiológicas y psíquicas;
- b) tiempo socioeconómico, fundamentalmente relativo al trabajo;
- c) tiempo socio familiar, en el que nos dedicamos a la vida en sociedad y en la familia;
- d) tiempo de ocio, destinado a actividades de disfrute personal (de forma individual y colectiva).

Englobaríamos al club de lectura en este tiempo de ocio, en el que realizamos una actividad individual, la lectura, que compartimos con los demás en el club y que construye, puesto que nos permite ampliar conocimientos, desarrollar el espíritu crítico, etc.



## CONCLUSIÓN

Nunca fue más fácil introducir una actividad en nuestras bibliotecas y nunca una actividad reportó tanto beneficio para los usuarios: reducción del estrés, frenado del deterioro cognitivo, mejora de las habilidades sociales, potenciación de la inteligencia, ampliación de conocimientos, ampliación de los horizontes de lectura (las lecturas del club nos sacan a menudo de nuestra zona de confort), aprendizaje de expresión verbal y escrita (en los casos *online*), aprendizaje de tolerancia y respeto...

Y es que, en el club, personas que nunca se atrevieron a expresarse en público, encuentran un espacio donde hacerlo con tranquilidad y libertad, se establece un diálogo igualitario, las lecturas resultan motivadoras y a nosotras/os, como bibliotecarias/os, se nos abre un campo inmenso donde generar expectativas lectoras y fomentar la crítica constructiva y el diálogo. Todo son beneficios.

## BIBLIOGRAFÍA

[¿Para qué sirve la literatura? por Luis García Montero \(infolibre.es\)](#)

[700-Dinámicas-grupales.pdf \(santafe.edu.ar\)](#)

[Clubes de lectura una lectura oculta - Ensayos universitarios - 15378 Palabras \(buenastareas.com\)](#)